

El Nuevo Colegio Universitario, un centro transgresor y avanzado para su época

Carmina Moreno Arenas

Desde sus orígenes, la universidad y los colegios mayores estuvieron unidos. El Decreto de febrero de 1942 (B.O. del Estado de 9 de marzo) les confiere tanta relevancia que llega a condicionar el ingreso en la universidad al del colegio. Sin embargo, hubo de desistir en el intento por la falta de fundaciones y se permiten otras fórmulas como las asociaciones privadas y las residencias, para atender la demanda estudiantil cada vez más abundante.

Muchos han sido los estudios que se han realizado de los colegios mayores y existe bastante bibliografía al uso pero muy pocos o ninguno de las fundaciones privadas y algunas tuvieron tanta o más relevancia que los colegios de la época porque se trataba de iniciativas con contenido no solo educativo sino cultural y social y aglutinaban a un contingente de estudiantes que poco tenían que ver con la élite que ocupaba los colegios en años anteriores a los sesenta, de ahí la importancia de este estudio sobre el Nuevo Colegio Universitario, también llamado EICU (Educación Integral Colegiada Universitaria) que fundó el profesor Javier Galindo Blas en la ciudad de Granada.

Granada, en aquellos años del tardofranquismo, era una ciudad de provincias que empezaba a despertar esperanzada a los planes de desarrollo aprobados por Franco y al sector terciario; la población estaba creciendo de manera significativa y dejaba desierto el medio rural para establecerse en la ciudad; una clase media surgía como consecuencia de las favorables condiciones económicas que se estaban produciendo; la iglesia católica tenía cierta esperanza en el Concilio Vaticano II, que prometía renovación; se apreciaban algunos avances importantes en sanidad y en educación; una creciente urbanización en la capital, como consecuencia de la masiva emigración, cambiaba la fisonomía del entorno;

los trabajadores se estaban organizando, como en todo el país, para exigir mejoras laborales y sueldos más justos y los estudiantes, empezaban a politizar la vida académica junto a algunos profesores no numerarios, que se manifestaban abiertamente exigiendo la instauración de un régimen democrático.

La universidad en esta época también experimentó cambios sustanciales que están relacionados con el proceso evolutivo del país, como consecuencia de la profunda remodelación política que se produjo después de la inesperada crisis de gobierno de 1957 pero sobre todo, del reajuste ministerial de 1965, en el que existían al menos dos grupos que mostraban abiertamente sus diferencias: los conservadores, que trataban de perfeccionar el régimen, y los aperturistas, que tenían en común su aspiración de poner en marcha el desarrollo político, que diera paso a una democracia limitada. Entre estos últimos estaba el ministro de educación Lora Tamayo, que pretendía renovar la universidad mediante la puesta en marcha de un proyecto universitario que adaptase la enseñanza a las exigencias sociales y fomentase la investigación. La consecuencia de este proyecto fue la Ley General de Educación que presentaría otro ministro también aperturista y tecnócrata, como el anterior, Villar Palasí.

A partir de la segunda mitad de los sesenta comenzaron a funcionar *las asambleas libres de estudiantes* y en la universidad granadina se empezó a gestar el Sindicato Democrático de Estudiantes, que junto a otros que se fueron creando en las universidades más importantes del país, consiguieron endurecer la actitud del régimen, culminando en el estado de excepción de 1969.

Dos fueron los rectores que en la década de los sesenta ocuparon la sede rectoral: Emilio Muñoz Fernández y Federico Mayor Zaragoza. El primero de ellos, pudo conseguir que se aprobara un proyecto de "ciudad universitaria" donde ubicar algunas de las principales facultades que no contaban ya ni con espacio ni con medios suficientes para albergar a los casi 7.800 alumnos que tenía la universidad en el curso académico 1962-63. Por su parte, Federico Mayor Zaragoza retomó la política de infraestructura para seguir ampliando el patrimonio y adaptarlo a la nueva

legislación, que trajo consigo la aprobación de los Estatutos, la nueva composición del Claustro Universitario, las Juntas de Facultad, el Patronato, etc., así como la implantación de los nuevos planes de estudios.

Los estudiantes universitarios que solicitaban plaza en Granada llegaban de todas las provincias de la geografía española y de una forma más tímida pero en aumento, del extranjero. Algunos, se establecían en pisos que alquilaban y compartían con otros estudiantes y otros, los que tenían mayor poder adquisitivo, intentaban ocupar una plaza en un colegio mayor o en una residencia. La fundación de colegios mayores aumentó considerablemente, más del doble con respecto a la década anterior. De hecho, el Nuevo Colegio Universitario, empezó a funcionar en 1963 y cerró sus puertas en otoño de 1969. Un periodo de tiempo relativamente corto pero intenso como lo demuestran los testimonios de los estudiantes bien formados que residieron en él.

Biografía del fundador y génesis del proyecto

Don¹ Javier Galindo Blas, nace en Ronda (Málaga), el 6 de mayo de 1927. A la edad de 13 años ingresa en la Congregación Salesiana y se prepara para el sacerdocio y la docencia. Estudia Filosofía y Teología en distintos seminarios. Sus primeras clases las imparte en el colegio Nuestra Señora del Carmen de Utrera (Sevilla) y más adelante, ya ordenado sacerdote, en junio de 1953, enseña en el Sagrado Corazón de Ronda (Málaga), Escuelas Salesianas de Granada y San Isidro Labrador de la Orotava (Tenerife).

En Granada, además, cursa la titulación de Filosofía y Letras, sección de Historia. Al finalizar los estudios decide realizar la memoria de licenciatura sobre el tema: *Notas para el estudio de la Universidad de Sigüenza: Constituciones y Estatutos*, y la expone el 14 de noviembre de

¹ El “don” tiene que ver con el espíritu de don Bosco y con la tradición de la Congregación Salesiana, no con las normas de cortesía de la época, como podría interpretarse. “Don” es la abreviatura italiana de *donno*, “señor”. Es un título de dignidad con el que en Italia se distingue solamente al sacerdote, y que se coloca indistintamente delante del nombre o del apellido.

1959, obteniendo la calificación de sobresaliente por unanimidad. Asimismo obtiene el premio extraordinario de licenciatura en el mes de diciembre del mismo año, un galardón que se concedía a los trabajos mejor presentados y con relevancia en el mundo de la investigación humanística.

Más adelante se matricula en los cursos monográficos del doctorado y en la asignatura, previos a la realización de la tesis doctoral, que concluye en el año 1961. Defiende la tesis doctoral el día 31 de octubre de 1962, y recibe la calificación de sobresaliente. El tema que elige es el mismo de la memoria de licenciatura pero ya en un contexto más amplio que titula: *La Universidad de Sigüenza (Guadalajara). Historia interna de su espíritu, siglos XV y XVI*. Fue su director el catedrático numerario y secretario de la Facultad, Juan Sánchez Montes.



D. Javier Galindo Blas

Los estudiantes salesianos que lo conocieron durante los años en los que impartía Griego, Literatura e Historia dicen que era realmente innovador en la forma de transmitir conocimientos.² Se podría decir, sin lugar a dudas, que era el “educador nuevo”, el que conseguía hacerse amigo de los jóvenes y se caracterizaba por la “rápida intervención”, la marca de los salesianos, los seguidores de don Bosco.³ Pero además,

² Luis Serrano del Castillo, expresidente de la Fundación de Antiguos Alumnos de don Bosco. Entrevista realizada en Granada, el día 16 de abril de 2008

³ BOSCO, T. *Vida de don Bosco*, Editorial CCS, Madrid, 2003, págs. 111-112.

estaba informado de lo último en técnicas pedagógicas y sentía una profunda admiración por el pedagogo francés Roger Cousinet, que encabezó el movimiento de la "Nueva Educación" junto a Mme. Guérítte promoviendo los métodos activos.

La idea de fundar una organización juvenil con unas determinadas características surge en Javier al terminar la tesis doctoral porque, como él mismo explica en un informe que dirige a sus superiores,⁴ la tesis causó sensación en el aspecto educativo por el molde de hispanidad más original y formativo de todos los que se proyectaron. En ella estaban las bases para emprender su tarea y no le faltaban ni ganas ni vocación para llevarla a cabo.

De hecho, su inclinación profesional estuvo siempre en la formación. La primera vez que se encontró con chicos problemáticos fue en el colegio del Carmen de Utrera (Sevilla) donde colaboraba como asistente. Más adelante, cuando estaba estudiando Teología en Madrid, le pidieron que se encargara de ayudar al movimiento de las compañías de la juventud salesiana para mejorar el aprendizaje de los jóvenes. En Pueblonuevo (Vicálvaro) dispensó apoyo a estudiantes que no habían tenido la oportunidad de seguir clases docentes con normalidad. A Utrera (Sevilla) volvió, ya sacerdote, a impartir docencia, y se dedicó a los más difíciles, a los muchachos de la Virgen de Consolación, a través del Oratorio Festivo. Le nombraron consejero escolar, rodeado siempre de los chicos más problemáticos y los más queridos por él. Finalmente, en Tenerife, se ocupó, en un solo curso académico de 10 colegiales con resultados satisfactorios, lo que demostró la fiabilidad de sus métodos y la madurez de su experiencia.

Por eso, en Granada, pone en marcha su proyecto. Lo primero que hace es contactar con las amas de casa donde se alojan estudiantes en régimen de alquiler y les ofrece su ayuda porque sabe que en esos pisos existen jóvenes que se encuentran lejos de sus familias y necesitan formación y apoyo. Al principio, la educación de estos discentes era complicada porque él no tenía sobre ellos ninguna autoridad pero

⁴ "La organización juvenil EICU". Informe sobre el proyecto de fecha 24 de mayo de 1965 dirigido por el fundador a la Congregación Salesiana.

aprovechando las vacaciones navideñas de 1963, los padres de algunos de estos chicos le ofrecen la tutela de sus hijos sin intermediarios, y para ello deciden alquilar algunos pisos y sufragar los gastos ocasionados. A partir de este momento las condiciones de vida de los estudiantes, la dirección, el personal y todo lo que forma parte de las reglas que él había elaborado comienzan a tomar cuerpo y a hacerse realidad.

La consolidación del proyecto

En año y medio, es decir, desde el otoño de 1963 hasta mayo 1965, fueron tres los pisos de estudiantes universitarios tutelados por él y una residencia de chicas, a través de una aliada de Jesús - María, que era religiosa seglar. No podemos precisar con exactitud en qué lugar se encontraba la residencia de las féminas ni los primeros pisos alquilados, aunque sí sabemos que estaban situados en la calle San Juan de Dios y alrededores. Las únicas residencias que se han podido verificar son las ubicadas en la plaza de San Isidro nº 5 y Recogidas nº 59 con Camino de Ronda números 10 y 12. La primera comenzó a funcionar en el curso académico 1964-65 y la segunda en el 66-67.



En la Facultad de Medicina estudiaba un porcentaje elevado de estudiantes del NUEVO COLEGIO UNIVERSITARIO. La primera sede, ubicada en la plaza de San Isidro, se encontraba en las inmediaciones de este centro.

Los dos emplazamientos corresponden a zonas en expansión. La plaza de San Isidro cobra importancia por la cercanía de la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico. Las calles Recogidas y Camino de Ronda, por el avance de la ciudad hacia la Vega y en dirección a uno de sus barrios periféricos: Zaidín.

a) La organización

En estos pisos y residencias de los que hemos hablado existían cuatro grupos formativos con vida independiente y conciencia de integrar un ideal de vida.

El grupo principal estaba compuesto por los chicos dirigidos y difíciles. Las dificultades que ofrecían eran precisamente los motivos por los que tenían que ser encauzados. Estos chicos ofrecían la materia prima del trabajo formativo pues se trataba de que no se perdiera ni uno solo de los jóvenes que llegaban a ellos.

El segundo grupo lo componían los universitarios de conducta y trabajos satisfactorios, que hacían de maestros de los que necesitaban ayuda (en condiciones de posibilidad real) recibiendo además por ello una remuneración durante los primeros años de residencia, después pasó a convertirse en tarea de voluntariado.

El tercer grupo estaba integrado por los estudiantes de rendimiento. Se trataba generalmente de bachilleres superiores de brillante expediente que daban el ejemplo más directo a los difíciles o dirigidos. Actuaban como reclamo de los otros y la meta estaba en conseguir que el estudiante, digamos "malo", se contagiase del "bueno". Cuando esto sucedía se le cambiaba de habitación y pasaba al sector de los de rendimiento.

El último grupo y fundamental lo constituían las chicas, que eran universitarias de los últimos cursos, escogidas con gran cuidado, atendiendo a su madurez y a su disposición de ayudar por medio de sus clases a chicas vacilantes.

b) Los responsables

Cada grupo o residencia estaba compuesto por un director, una patrona de casa para la cocina, ocho o diez alumnos y alguna persona más de servicio. El director, seglar, era un universitario de los últimos cursos o un profesor ya graduado. Los cargos de este colegio podían recaer indistintamente en una chica o en un chico, ya que se profesaba el principio social de la igualdad entre hombre y mujer.

La organización general de estos grupos educativos contaba con un consiliario para las microresidencias, un celador general y un director por cada uno de los grupos. La patrona o ama de casa era o personal de servicio o un miembro de institutos seculares que no observaban vida de comunidad, tales como las aliadas de Jesús-María.

El responsable general (que “jurídicamente no era ni dueño ni empleado, pero doctrinalmente sí era la máxima autoridad”) ⁵ lo ocupaba el Dr. Galindo Blas, que se definía a sí mismo como “un profesional investigador y graduado universitario que realizaba una gestión personal y no de la Congregación Salesiana”. ⁶ Además de sus funciones, el responsable general llevaba *el libro de costumbres*, en el que “se aprobaban aquellas que, experimentadas, daban buen y permanente resultado; el patrimonio más rico de la colectividad respecto de la convivencia”.⁷

c) La economía

Los grupos funcionaban de manera independiente en el abastecimiento de sus necesidades basadas en la pensión que cada uno de sus componentes pagaba, como tantos estudiantes granadinos.

En Granada se abonaban 85 pesetas diarias en el año 1963. Esa misma cantidad era suficiente para sufragar una beca en cada uno de

⁵ GALINDO BLAS, J., *Espíritu, Reglamentos y Educación Medicinal del E.I.C.U.* Granada, 1968, pág. 27.

⁶ *Ibídem*, pág. 42.

⁷ *Ibídem*, pág. 35.

los grupos. Durante el curso académico 1967-68 se cobraba al alumno residente la cantidad de 8.000 ptas trimestrales en concepto de alojamiento y manutención y el siguiente curso la cuota subió a 9.000 ptas.⁸ Existía una contabilidad general que era visada por el celador correspondiente de la unión de cooperadores y por el consiliario durante los primeros años de funcionamiento, pero más adelante, después de 1965, los Salesianos se desentienden de la obra y es el propio fundador quien supervisa todo el proyecto, incluida la economía.

La propiedad de los muebles e inmuebles existentes pertenecía a los padres de los universitarios hasta que la organización se concentra en una sola residencia, propiedad del granadino Fermín Garrido de la Cuesta.

Pedagogía. El Ideario

El Nuevo Colegio Universitario se rige por unas normas que se encuentran en el Ideario y que cumplen todas las personas que lo componen, incluido el responsable general. En él se exponen tanto los “fines educativos como las “estructuras básicas” para conseguir un “ambiente de verdad”. Es decir:

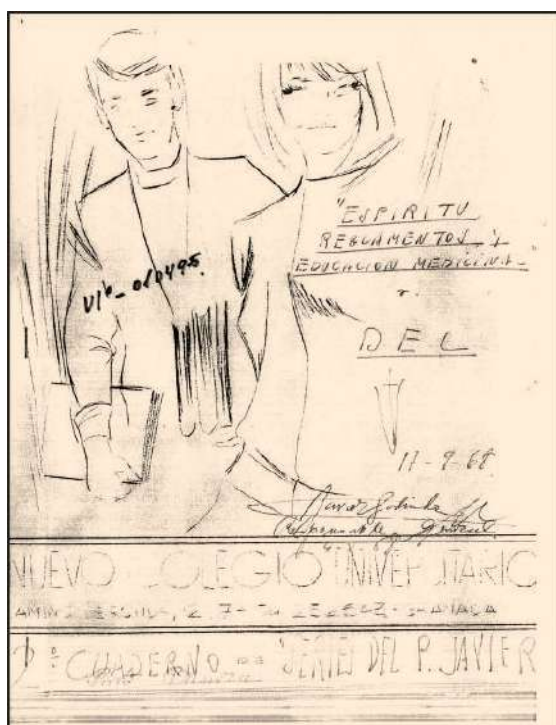
- *Convivencia de chicos y chicas*, que es hacer lo que no se hace, es decir, presentarlos antes que nada como compañeros.
- *La participación en el gobierno*, que debe ser el respeto a la libertad, exigencia de responsabilidad plena, no cómoda, y la comprobación y mantenimiento de la dignidad.
- *La fraternidad con la sociedad*, que es la condena más segura de la violencia.

⁸ La media “mensual” en los Colegios Mayores de Madrid en 1962-63 estaba en 4.426 ptas pero recibían subvenciones del Estado o de las Universidades a las que pertenecían. Montoro Romero, R., *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981, pág. 135.

- *El mantenimiento de las esperanzas* en la renovación de las estructuras sociales de toda clase.
- *El compañerismo didáctico.*

Los llamados “bienes espirituales” ocupan la parte más importante de todo el planteamiento educativo. Se trata de realidades sumas que se manifiestan en valores axiológicos que han sido defendidos y estudiados por autores como Scheler o Bergson: “belleza, bondad, verdad, unidad y realidad”.⁹ Por eso, en el Ideario se repiten incesantemente como si se tratase de una proclama.

Y a otro nivel de crecimiento, pero también como valores formativos recomienda los principios de: libertad, fraternidad e igualdad. “El colegio jamás puede ser una jaula. Sus límites espaciales son los mismos límites de la Naturaleza”,¹⁰ en la más honda tradición *institucionista*.



Ideario del Nuevo Colegio Universitario. Cubierta

⁹ GALINDO BLAS, J., *Espíritu, Reglamentos y Educación Medicinal del E.I.C.U.* Granada, 1968, pág. 5.

¹⁰ *Ibídem*, pág 3.

En este apartado conviene hacer hincapié en tres aspectos significativos de esta organización que le infunden carácter y originalidad. En primer lugar, la “dinámica de ayudarse mutuamente los unos a los otros y la generosidad que se experimenta al acoger en su seno a estudiantes sin posibilidades económicas pero que ayudan a los demás con prestaciones de tipo docente”. En segundo lugar, el compromiso adquirido con aquellos estudiantes que tienen verdaderos problemas de personalidad o psicológicos, que son tratados por el responsable general y conviven con otros que son excelentes estudiantes. Por último, el hecho de preocuparse por la mujer, elevándola socialmente.

En este mismo orden horizontal se encuentra la oferta de un *Gabinete de asesoramiento* dirigido por el responsable general. También es frecuente en el Ideario la invitación a saber manejar los sentimientos porque a través de ellos “se alcanza el conocimiento de los valores, no de modo frío e irracional, sino implicando todas las dimensiones de la persona: razón y sensibilidad, cabeza y corazón”.

En cuanto a los criterios de selección: el medio indispensable es que el sujeto tenga la capacidad adecuada. No se define a los colegiales por “listeza”, “memoria”, “ciertas dotes” sino por su “capacidad”.¹¹ Ahora bien, no se quiere a los malos estudiantes porque se comen el tiempo y el progreso de los demás, pero no se les expulsa (se considera violento); se les invita, sin chantajes, a corregirse.

Las actividades que se organizan en el centro juvenil también tienen lugar en el Ideario, y entre ellas destacan los “consejos” o reuniones organizadas por el fundador para los colegiales donde se tratan temas de actualidad dirigidas a su formación; la celebración de la sagrada misa, cuya asistencia no era obligatoria; las excursiones; las audiciones de música y el programa de radio *Ellos y ellas como universitarios*, que se realiza desde el centro, se emite dentro de una programación diaria de Radio Granada y pueden participar todos los estudiantes que quieran hacerlo.

¹¹ GALINDO BLAS, J., *Espíritu, Reglamentos y Educación Medicinal del E.I.C.U.* Granada, 1968, pág. 30.

Además, los estudiantes cuentan con biblioteca, calificada por algunos de espléndida, prolija en obras que debido a la censura no se encuentran fácilmente ni en librerías ni en bibliotecas públicas. En general, existe libertad de opinión y expresión que se plasma en las reuniones conjuntas donde se permiten temas abiertos y sin censura en las que don Javier recurre, la mayoría de las veces, a ejemplos cotidianos para hacerse entender y también a las películas de cine que se estrenan en las distintas salas de Granada.

Al analizar el proyecto EICU así como las diversas anotaciones que el fundador ha dejado escritas para su comprensión y estudio, se podría decir que todo el proyecto está basado en la tesis doctoral del fundador, en la Tradición Humanista y en las enseñanzas de la Escuela Nueva Europea.

a) La tesis doctoral y la Tradición Humanista

Entre los lazos que se establecen entre el Colegio Portaceli, base de su tesis doctoral, y el Nuevo Colegio Universitario, destacan como prioritarios: la independencia, el sistema formativo, las relaciones de poder en el seno de la organización (porque ambos se acercan a la democracia) y finalmente, el aspecto social.

Pero la tradición humanista supone para el fundador algo más porque hereda su propio perfil de hombre universal dispuesto a encontrarse con cualquier interlocutor en cualquier terreno; la oportunidad de adelantarse a su tiempo; la facultad de transgredir y revolucionar la época que le tocó vivir y el hecho de buscar y encontrar su lugar no en la tradición escolástica sino en la libertad que concede el “atreverse a saber” y, finalmente, el estudio de la persona, que fue una constante en su vida y en su profesión de “personólogo”, acepción acuñada por él mismo para denominar la categoría a la que había llegado en su propio trabajo. Por otro lado, siendo él un humanista supo impregnar su obra de este otro estilo personal que lo caracterizaba y dejó algunas pinceladas en su Ideario como la creencia de que el camino que todos los hombres y mujeres han de seguir es la búsqueda de sí mismos; la importancia de la dignidad del hombre y el respeto al individuo como fuente de todos los demás valores y derechos humanos; la imprescindible necesidad del estudio de los clásicos

en la formación porque es la base de toda cultura occidental; una buena orientación para saber comunicarse con los demás a través de la conversación, literatura, drama, poesía, canto y arte, en todas sus expresiones; la capacidad para valorar los símbolos y los mitos heredados porque expresan las creencias y los valores de la sociedad y el amor a la Naturaleza.

b) La Educación Nueva

De la Educación Nueva aprehendió que la “regeneración educativa” es una necesidad y una preocupación constante que aparece tanto en colectivos privados como en públicos, tanto en concepciones de tipo religioso como laico y asimiló los principios más punteros tanto de las escuelas europeas como de las progresivas americanas que predica Dewey, el padre de la escuela progresiva.

Sin lugar dudas, se encuentra en la línea del pensamiento democrático de Dewey en todo el planteamiento de las “estructuras básicas” de su Ideario, citadas anteriormente, y en la garantía de un *método basado en la experiencia*, personal y abierto a ser modificado, como lo demuestra la existencia de un “libro de costumbres”.¹² Pero también por sus ideas de *libertad y naturalidad*, que han quedado expresadas con toda claridad también en el Ideario. “El Colegio –dice el fundador– jamás puede ser una jaula. Sus límites espaciales son los mismos límites de la Naturaleza”.¹³ Estas ideas de “naturaleza y libertad” son también las primeras con las que se constituyen las escuelas nuevas en Europa.

Asimismo sabemos que participa de la doctrina del interés de Dewey, pero matizando que el interés de la pedagogía americana en la educación “se deriva de la participación del individuo en la conciencia social de la especie”, y la del Dr. Galindo se basa en un interés desde lo profundo de su ánimo religioso que se corresponde más con lo aprendido de la Escuela de Ginebra, y en concreto con Claparède.

¹² El “libro de costumbres” aparece en el Ideario, en la página 35.

¹³ GALINDO BLAS, J., *Espíritu, Reglamentos y Educación...*, pág. 3.

En este mismo orden, se aprecia correspondencia en los criterios de selección por la "capacidad" del sujeto y no ateniéndose a valoraciones de tipo mensurable que tanto criticó Dewey en su época y también Cousinet. Se fomenta "enseñar a pensar" y a "trabajar en grupo" pero sobre todo a "socializar individualizando", que son matices en los que se mueve tanto el sistema de este último autor como el de D. Javier.

Es obvio que la posición del espíritu de Dewey no es la misma que aparece en el Ideario del Nuevo Colegio porque para Dewey "el espíritu es el sistema de creencias, nociones e intereses, aceptaciones y rechazos, que se forman por influencias del hábito y la tradición" y para el EICU el espíritu es cristiano. Por consiguiente, se parece más al de la escuela de María Montessori en Italia o al de Andrés Manjón en España.

De María Montessori y de Ovide Decroly, que fundaron escuelas donde se educa también a niños y adolescentes con problemas, procede la tendencia a introducir en el centro educativo el Gabinete de asesoramiento o consultorio psicológico para atender a universitarios con problemas de personalidad o psicológicos. "Los colegiales especiales –señala el fundador del Nuevo Colegio–, los que plantean problemas que no son de enfoque radicalmente enfermizo, o simplemente patológico forman una de las aspiraciones más queridas para el EICU."¹⁴

La necesidad de formar a nuevos maestros no solo es una idea de Dewey y de Cousinet sino que aparece en la educación nueva europea desde sus inicios, sobre todo en Inglaterra y en Francia. En el EICU se plantea la fórmula de "pareja fundadora" con los conocimientos adquiridos en la nueva educación del fundador, algo que el padre Manjón supo muy bien adelantar para que su obra continuara creando el Seminario de Maestros del Ave María.

Tras un exhaustivo estudio comparativo, se puede afirmar que el EICU contiene todos los principios que fueron aprobados por la Liga Internacional para las Escuelas Nuevas. Es decir, incluye el fin esencial de toda educación que es preparar al discente para querer y para realizar en su

¹⁴ GALINDO BLAS, J., "Series del padre Javier", 27 de octubre de 1967, Granada, pág. 11

vida la supremacía del espíritu; respeta la individualidad, socializando; los estudios y aprendizajes de la vida deben dar curso al interés innato; el estudiante, tanto individual como colectivamente, ha de participar en la organización de su vida para reforzar el sentimiento de responsabilidad individual y social; la competencia debe ser sustituida por la cooperación; se reclama la coeducación como trato idéntico a ambos sexos y se prepara a los individuos (hombre o mujer) como futuros ciudadanos de su nación y de la humanidad.

Finalmente, cabe señalar que el estilo del proyecto EICU es el de don Bosco (padre, maestro y proletario de los jóvenes en los años difíciles de la industrialización de la ciudad de Turín), que estuvo siempre presente en el padre Javier y que acompañó al fundador durante toda su vida, aunque pide el celibato en 1963. El “espíritu” proviene del Concilio Vaticano II, que trajo consigo “la verdad y la búsqueda incesante de la conciencia libre”. Las decisiones del Concilio conforman la actividad de los miembros más dinámicos de la Iglesia. Después del Concilio, el apostolado ya no es un monopolio de clérigos ni su ámbito exclusivo el templo. Además, en las discusiones sobre educación se comienzan a tratar temas novedosos como el de la convivencia en escuelas neutras y mixtas de distintas religiones, el laicado y la tarea educativa.

Los estudiantes

Pero nada de lo expuesto aquí habría sido posible sin los verdaderos protagonistas de esta historia: los estudiantes que estuvieron (algunos durante toda su vida académica) en el Nuevo Colegio Universitario.

La edad media de los estudiantes está comprendida entre los 17 y los 22. No se sabe cuántos estudiantes se benefician del proyecto EICU durante los primeros años porque habitan en pisos alquilados de los que no se conserva documentación pero el fundador habla de unos 10 por cada piso alquilado que se encuentran asistidos de 30 personas de colaboración aproximadamente. En la residencia de San Isidro se

contabilizan 25 estudiantes (en cada uno de los dos cursos académicos) y en la de Recogidas, 40 (en cada uno de los tres cursos académicos, igualmente).

En relación al origen, se ha constatado que existe correspondencia con la media ofrecida por la Universidad de Granada durante los años sesenta ¹⁵ porque de una muestra de 24 estudiantes, 6 de ellos proceden de Granada y todos los demás de fuera de ella. El contingente de jóvenes oriundos de la ciudad se explica por dos motivos. Por un lado, porque son estudiantes sin posibilidades económicas que el centro acoge como becarios; en su mayoría bachilleres cualificados, que ayudan a otros a superar determinadas materias. El otro tanto por cierto corresponde a jóvenes que reciben tratamiento personográfico de don Javier y conviven con los demás estudiantes universitarios en régimen de internado.

En cuanto a la procedencia, se tiene constancia de que los estudiantes pertenecen a ciudades como Santa Cruz de Tenerife, Valencia, Murcia, Palencia, Santander, Jaén, Málaga, Córdoba. Algunos de los jóvenes de Tenerife se encuentran allí porque antes estudiaron en el Colegio Salesiano de La Orotava pero había otros que localizan el centro por pura casualidad. No podemos olvidar que esta universidad granadina ocupa el tercer lugar entre todos los distritos universitarios, sólo aventajada por Madrid y Barcelona. La gran mayoría de los jóvenes que llegan del levante español tienen la intención de realizar estudios de Farmacia porque solamente se puede estudiar en cuatro universidades y la de Granada es una de ellas. En cuanto a los estudiantes de provincias más cercanas, hay que decir que, además de que en sus ciudades de procedencia no existe la posibilidad de realizar estudios universitarios, eligen la universidad de Granada por la importancia comercial de la ciudad y por la circunstancia especial de darse en este lugar las prerrogativas de cabeza de región militar, centro eclesiástico, administrativo y judicial.

¹⁵ Estudio dirigido por el profesor Cazorla Pérez, J., *La Universidad de Granada a comienzo de los años 70: un análisis sociopolítico*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1977.

El prestigio de la Universidad de Granada en los años sesenta se extiende fuera de nuestras fronteras, elevándose el número de estudiantes extranjeros. Al final de la década, los estudios realizados señalan que la filiación de estos jóvenes que se matriculan en diferentes áreas de conocimiento pertenece a 21 países. También en este centro se alojan algunos de ellos, en concreto de Tánger (Marruecos) y de Panamá.

De ellos, fuente oral imprescindible de este trabajo de investigación, he tenido acceso no sólo a los datos más livianos sino a los de la experiencia, que son los más valiosos y nos ponen en contacto con la historia que más interesa, que es la historia viva. A través de sus testimonios se sabe, por ejemplo, que este centro es atípico y avanzado para la época; se respira un ambiente excelente, de libertad; existe el interés por fomentar las relaciones humanas, la igualdad y el respeto por los demás; se pueden ilustrar a través de un volumen de obras importantes y novedosas que encuentran en la biblioteca; se facilita el debate y la crítica en una época en la que éstas no eran precisamente las actitudes que más se practican y todo ello influye, de manera positiva, en sus trayectorias personales.

Pero es necesario situarse en ese contexto para poder entender la importante aportación de don Javier a la educación porque en la sociedad española de los años sesenta no existe libertad de opinión ni expresión y la universidad se caracteriza por su estructura férrea y totalmente jerarquizada donde los profesores (salvo los no numerarios) son seres inaccesibles que infunden temor. A las asambleas universitarias, delegaciones de curso, manifestaciones, reuniones, etc., se asiste de forma clandestina y "los grises" son policías que vigilan el orden con sus porras, sus caballos y sus mangueras de agua. Se vive con el temor de la policía secreta en las aulas y de la Brigada Político Social, que puede fichar y detener en cualquier momento. De hecho, el movimiento estudiantil, culmina en 1969 con el estado de excepción en todas las universidades del país y en Granada se detiene a "doce" estudiantes. Por eso, no es de extrañar que algunos definan al centro como de "isla en el vasto océano del franquismo".

En el Nuevo Colegio Universitario se forman gran parte de los profesores, psicólogos, médicos, pedagogos, abogados, etc. de nuestra comunidad, pero también de la clase política granadina, entre la que destacan dos rectores de la Universidad de Granada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELLÁN, J.L. *La cultura en España*, Edicusa, Madrid, 1988

ABDÓN M. y SOTO, A., *Historia de España. El final del franquismo, 1956-1975. La transformación de la sociedad española*, Temas de hoy, Madrid, 1997

BOSCO, T. *Vida de don Bosco*, Madrid, Editorial CCS., Madrid, 2003

BULLOCK, A. *La tradición humanista en Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1989

CALERO PALACIOS, M.C; ARIAS DE SAAVEDRA, I.; VIÑES MILLET, C. *Historia de la Universidad de Granada*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1997

CARABIAS TORRES, A.M. *Colegios mayores centros de poder: los colegios mayores de Salamanca durante el siglo XVI*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986

CAZORLA PÉREZ, J. *La Universidad de Granada a comienzos de los años 70: Un análisis sociopolítico*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1977

CHASTEL, A. y KLEIN, R. *El humanismo*, Salvat, Barcelona, 1971

COUSINET, R. *La Escuela Nueva*, Barcelona, Luis Miracle, Barcelona, 1972

DEWEY, J. *Experiencia y educación*, Madrid, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004

GALINDO BLAS, J. *Historia de la Universidad de Sigüenza (Guadalajara)*, Granada, Universidad de Granada [Tesis doctoral, xerocopiada], 1962

GALINDO BLAS, Javier *La organización juvenil EICU*. Informe. Inédito. Granada, 1965

GALINDO BLAS, J. *Series del padre Javier*. Ensayo. Granada. Inédito, Granada, 1967

GALINDO BLAS, J. *Espíritu, Reglamentos y Educación Medicinal del E.I.C.U. Ideario*. Inédito. Granada, 1968

JULIÁ, S. *Hoy no es ayer*. Ensayos sobre historia de España en el siglo XX, RBA, Barcelona, 2010

MONTERO VIVES, J. *Andrés Manjón*, Comares, Granada, 1998

SHUBERT, A., *Historia social de España: 1800-1990*, Nerea, Madrid, 1991

STEINER, G. *Lecciones de los maestros*, Siruela, Madrid, 2004

ZUBIETA IRÚN, J.L. *Los Colegios Mayores en España. Análisis sociológico de una organización educativa*, Universidad de Cantabria, Santander, 1990

Granada, 15 de marzo de 2024